

Derecho a la vida en Chile y Francia

Quienes más critican al actual Gobierno chileno en materia de derechos humanos suelen exaltar a las democracias europeas como modelos de respeto a tales derechos

Sin embargo, dicho enfoque ignora que la mayor parte de esos regímenes democráticos ha legalizado el aborto, lo que implica validar una violación masiva, sistemática y brutal contra el más básico derecho humano.

En efecto, el aborto constituye un asesinato. Si bien el feto se encuentra aún en el vientre materno, ya es un ser con vida propia.

Más aún, el aborto implica un crimen especialmente cobarde, porque se dirige contra seres inocentes e indefensos. Resulta también particularmente hipócrita, porque quienes abortan evitan afrontar la natural repugnancia que siempre produce asesinar a quien puede expresarse en forma sensible.

Ahora bien, si el derecho a la vida está en la cúspide de los derechos humanos, el derecho a nacer se evidencia como

el que permite y condiciona el ejercicio de todos los demás.

Recientemente en Francia se ha dado un paso aún más grave al respecto. El surgimiento de la píldora abortiva RU-486, que hace más expedito y cómodo el crimen referido, despertó tal rechazo, que la empresa farmacéutica Roussel Uclaf, que la fabricaba, decidió suspender su comercialización.

Frente a ello, el Gobierno francés asumió la decisión sin precedentes de obligar a esa empresa a continuar fabricándola y expendiéndola. Y para hacerlo, el Primer Ministro Rocard invocó consideraciones que denominó "morales". En palabras del Ministro de Salud de Francia, se estaría frente a un "derecho de las mujeres" de ese país.

No hay gobierno al cual no se le puedan reprochar violaciones a los derechos humanos. El actual régimen chileno no representa una excepción a ello. En especial procede impugnarle el no haber esclarecido ciertos crímenes de connotaciones políticas, en que algunos organismos o funcionarios suyos aparecen comprometidos.

Por Jaime Guzmán



Sin embargo, aparte de que la ponderación moral de esos hechos debe considerar el cuadro de guerra civil que vivimos en el período inmediatamente posterior a 1973, o la agresión terrorista que el país ha debido enfrentar ininterrumpidamente hasta ahora, ninguna autoridad gubernativa chilena ha pretendido jamás justificar hechos condenables.

En cambio, el Gobierno socialista de Francia promueve y facilita un genocidio, buscando revestirlo de legitimidad moral. Ello recuerda las argumentaciones con que Hitler y Stalin pretendieron justificar genocidios de otros géneros, que todavía estremecen las conciencias civilizadas.

¿Dónde se respetan o se violan más los derechos humanos? ¿En Chile o en países como Francia? Nadie tiene derecho a seguir repitiendo consignas superficiales y falsas, que desfiguran una realidad de tanto significado moral.

13-11-88